

para

Santiago, 15 de Julio de 1955.

Mi querido Presidente y amigo:

Guillermo Vildósola me ha transmitido su afectuoso recuerdo.

En realidad, yo no he ido a verlo en este último tiempo, porque como Ud. ha pasado con preocupaciones tan delicadas, he considerado una imprudencia irle a quitar tiempo.

No crea, sin embargo, que esto signifique que me pueda olvidar de Ud., por el contrario, como se lo dije en otra ocasión, estoy listo a servirlo con la lealtad de siempre.

Comprendo que mi alejamiento tuvo en parte su origen en mi afán de actuar mientras fui Ministro, sin darme el trabajo de estarlo informando diariamente de lo que hacía, cosa que no consideraba antes necesario, porque siempre creía que Ud. debía suponer que estaba realizando lo mejor que se podía lo que debía hacerse. Esto era un exceso de confianza en mí mismo y lo que podía pensarse de mí. Entretanto, elementos aviesos trabajaban por separarnos.

El tiempo se ha encargado después de darlos a conocer y ya Ud. ha podido apreciarlos en lo poco que valen.

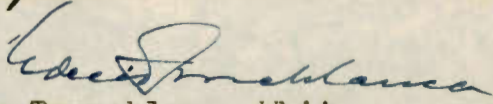
Ahora, ya nos hemos aquilatado, y le vuelvo a reiterar: en lo que pueda ayudarlo, lo haré, sobretodo, ahora que tantos problemas lo acechan.

Bastará que Ud. me indique en qué puedo serle útil. Estoy bien de salud y sigo con interés los detalles de todo lo que pasa. Creo que lo que sucede tiene arreglo con la buena fé suya y la de sus colaboradores.

Me atrevo, sí, a insinuarle que se debe se debe abandonar la política nefasta de Prat de los impuestos indirectos que no concuerda con su deseo de ayudar a la clase media y popular que son las que Ud. ha procurado siempre servir.

Creo que su Ministro de Hacienda es bueno, basta ayudarlo un poco en la parte política.

Muy afectuosamente, está siempre cordialmente a sus órdenes su S.S. y amigo,

  
Edecio Torreblanca White.